



# Semilla

Organo del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica

Año XVI

BARBASTRO, ABRIL Y MAYO 1949

Núm. 168

## FRENTE DE COMBATE

*No basta la formación propia. No es suficiente la convicción interior. Es necesario proyectarla hacia afuera. Es preciso darse a la ofensiva, atacar el mal, pues si no, como el mal no sosiega, como el mal ataca siempre, nos veremos al fin envueltos en él. Es, pues, un conflicto en el que, si no luchamos, perecemos.*

*Pero, ¿cómo hay que actuar? ¿Qué hay que hacer?*

*Nuestras palabras van dirigidas a nuestros jóvenes y a sus problemas nos limitaremos. Sus problemas, nuestros problemas, tienen casi una sola forma, determinada por la edad crítica. Parece que en la actualidad se desarrolla el joven en íntimo contacto con el ambiente pagанизado, de modo que los peligros que envuelve no aparecen claros a la consideración despreocupada de la juventud. No los apreciamos y por ello nos estamos acostumbrando a no tomarles miedo, ni menos a combatirlos, tal que insensiblemente perdemos terreno y aun pasamos muchas veces a su campo. Contra esto, siempre alerta; ánimos para sostener la lucha y, después, con otro esfuerzo, irrumpir por sus filas desmoronándolas hasta triunfar; es decir, volviendo en forma directa la metafórica, hay que mitigar esa forma de diver-*

*siones, considerar cuáles son perniciosas, corregir las que corroen nuestra fisonomía cristiana y, después, desterrarlas de las almas de los demás, «conquistarlas para Cristo», como dice nuestro himno, con fortaleza, sin gasmoñerías y sin respetos humanos.*

*Son los veranos, como si el factor meteorológico tuviera también la virtud de encender los ánimos, época en que ofrece la juventud más víctimas al dios de la inmoralidad. En los comienzos de esa estación, hacemos una llamada a nuestros jóvenes para que no quede uno solo sin su puesto en este nuevo frente.*

*Por último aunque todo en síntesis viene a ser problema de moral, queremos distinguir la lucha en el aspecto social. Nuestros muchachos, en su inmensa mayoría obreros, empiezan a conocer la magnitud de este problema: No señalaremos, por harto traídas y llevadas, las injusticias que pacientemente soporta la clase trabajadora; sería una consideración muy larga. Sin perderla de vista, queremos señalar un puesto en esta lucha también, un puesto de obligaciones frente a los derechos. Porque nunca serán legítimas nuestras reivindicaciones, si no somos antes perfectos cumplidores de nuestros deberes laborales.*

## Imperativos juveniles

MAGNIFICO, que los jóvenes sintamos afición por el deporte aunque sólo sea como espectáculo.

Pero DESASTROSO es que nos entusiasme tanto «eso» olvidando que la cuantía del hombre no se mide por su capacidad torácica o por su fuerza muscular, sino que se valora en la jerarquía de su inteligencia, en la energía de su carácter, en la bondad de su corazón.

MAGNIFICO que nos guste el cine.

Pero DESASTROSO es que

nos guste aunque no sea bueno. Jamás aceptemos el dicho de que «educa» aun siendo malo. Digamos reciamente que desorienta y mal educa, sin excepción, tanto a jóvenes como a mayores.

MAGNIFICO, que vistamos de rayas y cuello de «plexiglas»...

Pero DESASTROSO es que pensemos sólo en nosotros, proveyéndonos de superfluidades, mientras que infinidad de chicos carecen, porque no pueden comprarse, de un par de alpargatas necesario.

MAGNIFICO que vayamos tras el ideal que nos hemos forjado.

Pero DESASTROSO, si este ideal es puramente terreno. Desastroso para ti, si forjas al margen de los mandamientos tu ideal. Como un rosal sin flores, así viene a ser el chico que no eleva sus aspiraciones más allá de lo visible y perecedero. El mundo pasa. Dios permanece.

Aquello invisible a que nos aproxima la fe al fin de cuentas es lo MAGNIFICO. Esto otro que tanto te atrae a ti, a mí, al otro, al de más allá, esto que apenas te concede tiempo para pensar en lo MAGNIFICO de nuestra existencia, es en suma lo DESASTROSO de nuestra vida.

*Un Vocal*

# aspirantado



## NUESTROS CHAVALES

—¡No te gibal! ¡Miá que llover hoy! ¡Que mala pata! Hace años que no cae una gota y se le ocurre llover este día. A lo mejor mi madre no se dará cuenta, me levantaré aspacietes, cogeré la mochila y arreando.

—Juanito, no te levantes que está lloviendo mucho y no podréis ir a Monzón.

—¡Ya s'ha fastidiau! Pero mamá, si sólo son las goteras que se escorren de los tejaus. Ya no llueve. Déjeme ir d...,

—Pero ¿no ves y oyes como llueve, y no puedes ir y tampoco irá nadie?

—Ya me llevaré un paraguas.

—¡Juanito! ¡Que no llegaremos al tren! ¿Vienes u que? Miá que no te espero.

—Mamá ¿ves como van? Ya me llama Mariané. Yo también quiero ir.

—¡Mira que te constiparás!

—Pues si quieres, ya me llevaré el paraguas, el abrigo y la bufanda; y además iré mañana y todos los días sin llorar a la escuela, y no me rascaré la vacuna, y me tomaré el aceite de ricino cuando esté malo, y... déjeme ir.

—¡Uy chiqué! casi no m'han dejau salir... ¡Cómo llueve!

—Venga, corre que ya pita el tren.

—Me estoy poniendo chupido; menos mal que ya estamos en la estación.

—Pero ¿no veis que no se puede marchar? Lloverá todo el día, y ¿a dónde vamos a ir con este tiempo?

—¡Sólo faltaba esto! Después de lo que me ha costau escapar de casa, ahora este otro romance.

—Oiga, pero si ya clarea. ¿No ve que sale el sol?

—Bien, hombre, bien. Llueve de temporal y no podemos exponernos a salir con este día. Lo

más prudente será que cada uno vuelva a su casa y dejarlo para otra ocasión.

—¡Volver a casa, con lo que yo he tenido que discurrir pa salir!

—Oiga, que se va a marchar el tren. ¿Montamos?

—No, que no se puede ir. Reconocerlo vosotros.

—Pero. ¡Si ya sale el sol!

—¡Adiós, tren! Sí que nos han fastidiau.

—Oiga ¿Marcharemos en el tren de las once si hace sol?

—Bien, pero ha de ser un sol de verdad. Chicos, vamos a Misa y a comulgar todos, y, después al Centro, que a las once hará sol y marcharemos a Monzón. No vayáis ninguno a casa, que no os dejarán volver a escapar.

Intranquilamente, por estar constantemente mirando por las ventanas, nuestros chavales se pusieron a almorzar en el Centro, esperando que saliera el sol. Un grito, otro grito y un unánime grito de júbilo ¡¡YA SALE EL SOL!! Efectivamente, contra todos los pronósticos que hubiera hecho el mejor meteorólogo, salió el sol. Los chavales habían acertado, y a las diez lucía espléndidamente.

—No ve como sí, conque llovería todo el día ¡eh! Ya se puede comprar otro «higrometro» (palabras textuales de Martí).

—Vosotros tenfais razón; marcharemos en el tren de las once.

Cuando nos disponíamos a ir a la estación, tuvimos la grata sorpresa de que los jóvenes de Monzón con toda su esplendidez, nos venían a buscar en un camión.

Con el banderín al viento y cantando nuestro Himno, cruzamos las calles de Barbastro rumbo a Monzón.

Magnífico ambiente el de nuestro vecino pueblo. La Acción

Católica lo invadía todo; artísticas pancartas con inscripciones alegóricas al Aspirantado adornaban las principales calles; los balcones engalanados con tapices en los que destacaba nuestra insignia, admirable detalle; la Plaza e Iglesia de Santa María era un hervidero de entusiasmo juvenil con banderines y guiones.

Fervorosamente comulgaron todos los asistentes en la Misa dialogada, celebrada por el reverendo D. Antonio Parramón, Consiliario de los Jóvenes de A. C. de la Diócesis de Lérida.

Después de almorzar, en los jardines parroquiales, en nutrida manifestación, entonando nuestro Himno, nos dirigimos por las principales vías de la ciudad al Cinema Goya, donde se realizó una reunión de Estudios. El joven de A. C. Valentín Galindo, con gran dominio de palabra que le caracterizan sus cualidades de gran disertador, hizo la presentación del acto. Intervinieron seguidamente un aspirante haciendo la salutación de bienvenida a todos los concentrados; el Delegado Comarcal de Monzón dirigió una magnífica y entusiasta alocución; el Presidente de la Juventud Masculina disertó sobre la importancia del Aspirantado como puntal y sostén de vida en la A. C.; el Delegado Diocesano tuvo una acertadísima intervención haciendo historia de las distintas etapas recorridas por la A. C., recalcando que actualmente se encuentra en período de intensa Acción; el Consiliario Diocesano cerró el acto dando magníficas consignas.

Todos los oradores estuvieron bien y su elocuencia hizo estallar calurosos aplausos.

Al salir de este magnífico acto, con buena organización montamos en camiones que nos llevaron hasta la Ermita de la Alegría, en cuya capilla se entonó una Salve en honor de la Virgen.

Después de comer y despedida a la Virgen, los mismos camiones nos llevaron al Campo de Deportes. Nuestro grupo se enfrentó con el de Monzón resultan-

## LA ROMERÍA DE MAYO

La tradicional romería de los Jóvenes al Pueyo, tuvo este año tal éxito, que bien merece un comentario aquí. Ciertamente que no brilló el sol, ni acarició la brisa, sino que todo fueron sombras y tinieblas movidas por un viento que cortaba la cara, con lo que más que una mañana primaveral parecía aquella noche de invierno; incluso, al final, se decidió a llover. Pero si el tiempo no fué para deseado en un día de romería, sí estaba muy conforme con las intenciones que llevaba la misma, las cuales estribaban en impetrar la lluvia, precisamente. Allí está lo del éxito; por eso nos alegró que se «calasen» nuestras intenciones, cosa que a cualquiera le hubiera alegrado asimismo, puesto que ahora es, por excepción, época en que llueve seguramente a gusto de todos. De todas formas es muy común que a un grupo de gente joven y dinámica acompañe la sombra dondequiera que vayan; con ella suplen la falta de luz solar, pues esparciendo su sombra (la de los jóvenes, no la del sol) en prudente algazara, se llena de risas y reflejos de juventud (que es la primavera, según los poetas conscientes) el paisaje más sombrío, cuanto más el pintoresco y aéreo de nuestro monasterio particular.

Risas y ruidos que se truecan, sin embargo, en piadoso murmullo de oraciones tan pronto como se inicia el ascenso al teso, y hasta ese rumor viene después a sucumbir tras del umbral de la iglesita, donde, cesando de retozar las palabras en los labios, suben directamente del corazón a lo alto, cumpliendo de esta manera el principal deber de la romería. No falta por eso lo que podríamos llamar parte profana de la misma, bien inocente, sin duda: un almuerzo en reunión íntima y familiar, alegre y desenfadada, donde cada uno campa por sus respetos, guardándolos, empero, a los demás... hasta cierto punto. Mientras se come, se ríe y se habla y se bebe... moderadamente, claro; y también se canta y se toca sobre todo, pues es de saberse que algunos entre nosotros, músicos

de tararira, que se atreven a venir con los más dispares y roñosos instrumentos bajo el brazo (instrumentos probablemente sólo tañidos en esta fecha y arrumbados después el resto del año), atacan desgarradoras serenatas, sin aguardar a dar fin a la la frugal pitanza y quizá con parte de ella en la boca aún, por lo que, cuando entre los tocadores los hay de soplo, suele andar algo más que aire por los tubos de Orfeo, y así sale traza de música por ellos, como por los sumideros de la calle de Ricardos aroma de rosas. Aquí es cuando siempre aparece un temerario personaje que se empeña en cantar la jota, a pesar de las lágrimas con que intentan disuadirle de tamaña empresa sus compañeros. En fin, no hay fuerza humana que nos prive de ese mal rato y allá va la jota con tan rabioso desafinamiento que no pueden menos de soltar el trapo los oyentes, músicos incluso, los cuales acaban por perder del todo el compás, y así termina la cosa, ganando mucho con ello los tímpanos de los expectadores, la integridad de los ejecutantes y, sobre todo, el prestigio de la jota.

Y a poco más o menos suele reducirse lo que de «panem et circences» tiene nuestra visita de Mayo a la Virgen del Pueyo. Hemos querido informar a nuestros lectores de estos sencillos actos, porque hay quien, viendo subir sesenta o setenta mozos bien dispuestos de instrumentos de juerga, no acaban de preguntarse qué harán y qué no harán, como si de tales apariencias tuviesen que resultar enormidades, según la costumbre que se usa en las romerías. Hay, de todos modos, algo más, aparte de esto (que no queremos ocultar para desechar esas incertidumbres), lo cual hacemos cada vez que subimos al Pueyo. Ello es lo propio que dicen acontecía al insecto de Unamuno: era una hormiguita que había trepado con esfuerzo por la caña de una espiga. Ya había llegado arriba. ¿Qué haría ahora? Ya había subido, ¿ahora que le quedaba por hacer? Pues que quieren que hiciera más? ¡Bajar por donde había subido, otra que carambal

do el encuentro 1 a 0 a nuestro favor. Jugaron ambos equipos con gran entusiasmo y técnica deportiva, con el acertado arbitraje de Bajén. Los chavales pasaron un agradable rato con elevación de globos y cucañas, que se realizó seguidamente.

En la Iglesia Parroquial se rezó el Rosario, visita al Santísimo, e imposición de corbatines a todas las banderas que concurrieron a estos actos.

Con gran sentimiento, porque el tiempo apremiaba, no pudi-

mos asistir a la función de teatro que los chavales de Monzón presentaron, acompañada de recitación de poesías, diálogos, chistes y actuación de la Rondalla de la Juventud.

No podríamos elogiar, cuanto merece, esta magnífica jornada a la que nos invitaron nuestros hermanos de Monzón.

Quedamos profundamente admirados de la perfecta organización en que se desarrollaron todos los actos, del magnífico ambiente que los patrocinó, y del

entusiasmo que supieron despertar en los 400 chavales que contra viento y marea se concentraron.

¡Aspirantes y Jóvenes de A. C. de Monzón! Sois magníficos, así lo reconocemos y os felicitamos de todo corazón.

*Pecorall*

*Mal sabrá cumplir los demás mandamientos, quien no sabe cumplir el tercero: SANTIFICAR LAS FIESTAS.*

## PRIMAVERA

Alguien dirá que se trae ahora un tema pasado de temporada, por cuanto a lo mejor ya no nos queda rastro de primavera en la hora presente. Pero nosotros nos veremos obligados a replicar que el anacronismo en este periódico es cosa que no puede ni debe sorprender la experiencia de nuestros pacientes y queridos lectores, resignados ya a recibir los números del verano en el invierno y viceversa. De todos modos como se nos haría difícil hablar de una primavera más mustia que las castañas pilongas, con campos pardos, cuando debieron ser verdes, dato capaz de aburrir al estro más inspirado, hablaremos de los quintos, que allá se va todo con cierta afinidad.

La vernal estación, además de esa sutil gama de florecillas y hierbezuelas, trae a nuestra ciudad el no menos primoroso presente de la leva, como ramillete de otras flores que nacen en primavera y se licencian al segundo verano. Y no se crea que es tan malo el símil: entre los céspedes de los campos de táctica, surgen los reclutas como arbolitos al tresbolillo, en filas correctas, vestidos de un verde brillante, poco a poco descolorido y dorado al fin, como las mieses acariciadas por los rayos solares cuando ya sazonan los frutos, en este caso, cuando se da término a las enseñanzas de adiestramiento e instrucción recibidas del mando, con quien se llegan a complementar al fin en la misión a que sirven; porque si bien, en lo militar, es de suma importancia el mando, no lo es menos la misma fuerza que obedece. Así se ha dicho, con mucha verdad, que el mando es el nervio, y la tropa, el corazón; el nervio, pues, forma el corazón, pero, a la vez, no puede prescindir de él.

Cuanto llevamos expuesto es la teoría absoluta, pues a nadie se le oculta que en la realidad puede y suele salir de ordinario la leva tardía, por duras las simientes, y entonces el mando, el instructor, sí que va haciendo de tropas corazón mal de su grado. Con todo, es curioso ver cómo aquellos mozos sólo acostumbrados a la rudeza de sus quehaceres campesinos, se pulen y se adiestran en la soltura de todo orden, por efecto de este bregar, un tanto espinoso, pero siempre instructivo y conveniente, salvando las contrariedades con fortaleza y ánimo en toda ocasión. No es mucho, sin embargo, que sobre todo estos muchachos fuertes de nuestras montañas, que siempre mostraron la firmeza de las rocas de su tierra, se muestren también, a su llegada al cuartel, al cabo, firmes.

Saludamos, pues, a esos jóvenes y a los de tierras más lejanas que igualmente viven accidentalmente en nuestra ciudad, porque sabemos cómo se recibe un saludo de paisano cuando se va de militar, a la vez que deseamos que su estancia en nuestro pueblo les sea tan grata como en el suyo respectivo, para lo cual hemos de rogar a Santa Rita, abogada de imposibles...

## D. José Manuel...

Con dirección al Colegio Irlandés en Salamanca, salió nuestro ex-Consiliario Rvdo. D. José Manuel de Córdoba y del Amo.

Un numeroso grupo de amistades en el que predominaba el elemento juvenil, acudió a la estación a despedirle.

Se nos ha dicho que D. José Manuel permanecerá ausente de nosotros algún tiempo, el necesario para realizar estudios en aquella Universidad. Francamente, nos alegramos de que así sea, de que su ausencia no signifique separación total de esta juventud de Barbastro que tanto le ama. Porque, es lo cierto: D. José Manuel supo ganarse el corazón de todos los chicos que le conocieron. Y así, no somos nosotros o aquellos sino todos; la juventud típica de Barbastro ha sentido tristeza por su marcha. Y no movidos de egoísmo, sino de cariño. Pero reconocemos que debe ser así. Ello redundará en beneficio de la Iglesia, y por ende del Apostolado, del cual ya es maravilloso intérprete.

Hasta el momento mismo de arrancar el tren, su espíritu ardiente prodigó a todos cuantos acudimos a despedirle palabras de aliento y de cariño.

La contenida emoción tuvo sus límites. No impidió que se cerrasen los adioses con algunas lágrimas.

¡Hasta su vuelta D. José Manuel!

---

*Por IR A MISA y dar cebada,  
no se pierde la jornada.*

---